





Sady Zañartu

Presencia del Corregidor Zañartu

La reciente muerte de la obra "La sombra del Corregidor", de que es autor Sady Zañartu, como igualmente "El corregidor de Calama", de Jorge Izquierdo, han puesto de actualidad el nombre de don Luis Manuel de Zañartu, corregidor de Santiago en los tiempos coloniales. En realidad, debiera ser **Zañartu** un nombre actual por lo mucho que Santiago le debe y por las fuertes vinculaciones que él encarna.

Su historia autóctona, su vida real, tienen mucho más dramatismo que las versiones novelescas que de ellas pueden hacerse. Nació en Ollave, en plena región vauca, por el año de 1725, y llegó a Chile con sus padres cuando todavía apenas tenía años de edad. Entre aquellos los años de la integración vaucaína, que tanta fuerza y proporciones habría de dar a la raza chilena. La naturaleza del niño Zañartu se compensó totalmente con la severa educación, con la silenciosa erudición y con la seriedad de esta lejane colonia. De hijo, sin duda, chileno integral, pero con todos los rasgos sobresalientes de su sangre y de su entorno.

En sus años mozos se dedicó al comercio y logró formar una considerable fortuna, junto a una sólida y esmerada posición social. En el lago sur-este de la Pampa de la Merced tuvo una extensa casa para su habitación, en la cual vivió, en conjunto, naturalmente, con donde también, en la llamada "Quinta Zañartu", a la entrada de la Catedral (actual Avenida Independencia). Era esta una hermosa quinta, que de sur a norte, se extendía entre el río Mapocho y la actual calle Cruz, y de sur a poniente, entre la Catedral y el callejón de las Bóvedas.

Contrajo matrimonio con doña María del Carmen Echevarría, y Madrugada, de cuyo matrimonio nuy nacieron dos hijos: Teresa de Jesús Zañartu y María de los Dolores. Pocos años, su padre lebró su destino, herencia tal vez, pero que causó dolor y sorpresa por la tierna edad en que fue iniciado.

Un día supo que en su tierra natal se le aplicaría un pequeño impuesto del que estaban exentas las personas nobles. La defraudación le resultó en la sangre, fuera de sí, hizo a gritos como un viaje especial a España para argumentar sus exoneraciones. La excusación, sin duda, y regresó a Chile, trayendo en breves meses ganancias minúsculas en la historia de su familia, sus exoneraciones de impuestos y el escudo de armas del linaje, jabalí de color en lugar de oro.

Un espíritu público, su fortuna y su posición social le llevaron a formar parte del Cabildo de Santiago. Aquí empezó su vida pública, que inició con dedicación ejemplar. Pero su espíritu emprendedor estaba, sin duda, silenciosamente ahí. Buella, desmora de mayor acción, de mayor poder, de mayor preponderancia.

En diciembre de 1780 fue designado por primera vez Corregidor de Santiago, en reemplazo de don Mateo de Torres y Zañartu. Durante siete años consecutivos estuvo desde entonces al frente de la ciudad, presidiendo asiduamente las sesiones del Cabildo, imponiendo orden en la ciudad en todos sus aspectos y realizando obras públicas de gran envergadura. Dejó el cargo en 1786, siendo reemplazado por don Mateo de Torres y Zañartu, que parece haber sido su sucesor político. Pero fue nombrado nuevamente Corregidor en 1792 y desde entonces no abandonó sus funciones hasta la fecha de su muerte, ocurrida diez años después.

Zañartu fue un Corregidor omnipotente, sometió la ciudad a las duras dictaduras de su voluntad, sembró el terror entre la gente de mal vivir; impuso orden y realizó con tanto una lucidísima obra de progreso local. Fueron largos años de servicio público y fue sobreviviendo a través de ellos. En impresionante actividad en las Armas del Cabildo los rasgos de su forma, debilitados y gastados con el transcurso del tiempo regresaron y fueron en los primeros años, vacilantes y débiles al final.

La lucha por la moralidad pública fue una de sus principales obras. Peseque con rigor a vagos, borrachos y delincuentes, sorprendidos, a veces personalmente, en combates ruidosos nocturnos que resultaban. Conoció y sacó a la luz desde el puente Recoleta hasta San Pablo; reparó las instalaciones del agua de Placeres; construyó los trabajos del Canal San Carlos. Otra obra fue también el convento del Carmen Bajo, ubicado al frente de su Quinta. Adquirió para el terreno a la familia Huentelara en 1786, y más años después, con extraña rapidez para aquella época, el convento estuvo terminado. Cuatro monjas carmelitas descalzas, encabezadas por sor Juana Aldunate, se hicieron cargo de él. Con entusiasmo, que hoy nos parece exagerado, Zañartu recurrió en el nuevo convento a sus dos únicas hijas. De allí sólo las sacaría la muerte, dejando una delirante estela de leyendas.

Para la obra cumbre del Corregidor Zañartu fue la construcción del Puente de Calama. Con el andar de ejemplar de predilección, encerrados en barrancos a la orilla del río, fue levantando piedra por piedra, año tras año, sus arcos y sus columnas. Era insensible para ningún resentimiento el trabajo y personalmente vigilaba el avance de la obra, encerrándose en una hermosa cabaña de las inmediaciones, que él siempre había de resguardar largamente. Conociendo al peso de su obra fue el costo del puente; y en 1782 estuvo totalmente terminado, con 222 varas de longitud y cinco "ojos", tres arcos.

Como ocurre siempre a quienes actúan con intensidad, la multitudinaria de sus contemporáneos lo hizo duramente. Se le acusó de haber utilizado fondos del Tesoro Real para obras, en calce. Se le imputó también el propósito de beneficiar su Quinta de la Catedral con el puente de Calama, haciendo pagar el río hacia la ciudad. Pero no le arredraron las críticas y siguió adelante. Se le siguió un proceso en interminables juicios administrativos, pero el gran expediente desapareció sin dar lugar, raramente y todo se redujo a la nada. Tal hecho, de enorme importancia en el desarrollo histórico de esos años, que habría que que la historia chilena se ocupara más a fondo.

El Corregidor Zañartu falleció en 1792 y sus restos fueron sepultados en el convento del Carmen Bajo que él construyó.

¿Qué ha legado hacia nuestros días de su obra? El Puente de Calama se derrumbó en 1888, destruido por los trabajos de canalización del río Mapocho. El convento del Carmen fue abandonado por las religiosas en tiempos modernos, pero conserva aún la estructura de su estructura, en Avenida Independencia, destinada a otros fines, junto a la iglesia anexa "del Arcángel Rafael", actualmente ruinas y en ruinas. La Quinta de la Catedral, luego de pasar a las religiosas carmelitas, terminó convirtiéndose en la población Ollave. Y las otras obras maestras fueron destruidas por el progreso moderno.

La llamada "Piedad del Corregidor", que hasta hoy existe en calle Esmeralda, ofreciendo una hermosa vista de los tiempos coloniales, nada tiene que ver con el Corregidor Zañartu. Fue en sus tiempos una simple habitación particular, cuyos restos fueron, sus varillas y su pilar de esquina, desde ruinas a una plaza de estacionamiento de carros que se extendió junto a ella. Fue don Darío Zañartu Cavero quien le dio nombre y leyenda, adquiriéndola en 1908 para restaurarla. En una de sus ventanas colgó una cruz de fuerza vaucaína que perteneció al abuelo desde donde el Corregidor vigilaba las obras del puente de Calama; y en sus gruesos muros incrustó el escudo del linaje, con su jabalí en lugar de oro.

Poco del nombre del Corregidor Zañartu ha quedado una leyenda, que empezaron a torzar sus propios contemporáneos en el momento mismo de su muerte, viendo vagar su nombre por las calles de Santiago e iniciar su camino transitorio por el puente de Calama. Y ha quedado también la granulación de su poderosa personalidad, el ejemplo de su acción honesta y de su espíritu público, en todo lo real se advierten en los rasgos eternos chilenos, que hacen designar dichos como característicos a nuestra raza y a nuestra historia.

El Corregidor don Luis Manuel de Zañartu no dejó descendencia directa: sus dos hijas, antes muertas de su nacimiento, extinguieron su vida racial probada espiritualmente. Pero, en cambio, quedó en Chile descendencia cultural por parte de su hermano, don Miguel Antonio de Zañartu y Ollave, casado con doña María Mercedes de Echevarría, y de su tía paterna don Manuel Antonio de Zañartu y Pizarro, casado con doña María de Pizarro. Un ellos prevalece la familia Zañartu chilena, que se ha destacado en las más altas actividades.

En la historia de Santiago hay tres personalidades señeras, dignas de ser recordadas: don Pedro de Valdivia, en los años de la fundación, el Corregidor Zañartu, exponente del fuerte espíritu vaucaínico, en la época colonial; y Benjamín Vicuña Mackenna, urbanista vaucaínico, en los tiempos republicanos. Pues vale recordar a las actitudes generadoras la fuerza y la grandeza de la obra, del más dramático, del más incomprendido de todos ellos.

RENÉ LEÓN ECHAIZ

Presencia del corregidor Zañartu [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

León Echaiz, René, 1914-1976

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia del corregidor Zañartu [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile